

Se acerca el final de otro año de gran actividad y es ciertamente inevitable que sigan presentes los desafíos que rodean a la Unión. La crisis europea de la migración, el brexit, las consecuencias de las elecciones en EE. UU. y el terrorismo son algunas de las cuestiones más importantes que afectan a los europeos. A pesar de estos problemas y preocupaciones, nuestra asociación ha llevado a cabo diversas actividades y actos anuales con gran éxito, incluida nuestra visita de estudio a Serbia, el Coloquio de la Asociación Europea en Lyon y nuestra visita a Eslovaquia, el país que ostenta la presidencia del Consejo de la Unión Europea. Por último, nuestros miembros también participaron en conferencias y seminarios de alto nivel sobre temas de actualidad, organizados por universidades europeas y de ultramar. En la edición de marzo de 2017 aparecerá un informe completo.

La primera misión de la AAP para el trimestre fue la visita de estudio a Serbia, donde los miembros se reunieron con parlamentarios, con representantes del Gobierno, ONG y representantes del mundo académico y de los medios de comunicación.

La visita se desarrolló entre el 25 de septiembre y el 2 de octubre en Belgrado e incluyó un programa completo con el jefe de la delegación, Jan-Willem Bertens. Durante la visita, nuestros miembros tuvieron la oportunidad de reunirse con parlamentarios y representantes del Gobierno. También participaron en reuniones con la Cámara de Comercio, con representantes de la provincia autónoma de Voivodina y de Niš, con sindicatos y con representantes de ONG que se ocupan de la normalización de las relaciones entre Belgrado y Pristina, de los Derechos Humanos, de la corrupción y de la migración. Para terminar, aunque fue importante, los miembros mantuvieron un animado e interesante intercambio con estudiantes universitarios de las facultades de Derecho, Economía, Ciencias Políticas, Filología, del grupo del Parlamento Europeo de los Jóvenes y de la red de estudiantes Erasmus. En esta edición se incluyen varias colaboraciones de los miembros de la AAP que participaron en la visita.

El Coloquio de la Asociación Europea se celebró en Lyon el 10 de octubre, con el tema «Retos de la Inmigración», enriquecido con una presentación sobre Historia y Memoria en la región a través de la migración, a cargo de la asociación TRACES. La declaración aprobada está disponible en nuestro sitio web: [www.formermembers.eu](http://www.formermembers.eu).

La delegación de la AAP visitó además Eslovaquia, en una misión muy atractiva y bien organizada. La visita tuvo lugar los días 7 y 8 de noviembre. Tuvimos la oportunidad de reunirnos con Ladislav Kamenicky, presidente de la Comisión de Finanzas y Presupuesto, Blaha Ľuboš, presidente de la Comisión de Asuntos Europeos, Miroslav Lajčák, ministro de Asuntos Exteriores y Europeos de la República Eslovaca, acompañados de presentaciones sobre la dimensión parlamentaria de la presidencia eslovaca y el evolución histórica del Consejo Nacional. Además, nuestra delegación tuvo la ocasión de permitirse visitas guiadas, como la del castillo de Bratislava y la del edificio principal del Consejo Nacional.

El intenso debate se centró en las cuestiones más importantes de la agenda de la presidencia de la Unión, como las crisis de los refugiados y los inmigrantes, la política exterior de la Unión y las relaciones entre el Parlamento Europeo y los Parlamentos nacionales.

Me gustaría dar las gracias a todos los que tomaron parte en los actos anuales de la AAP en Bruselas los días 30 de noviembre y 1 de diciembre. Como en años anteriores, Martin Schulz, Presidente del Parlamento Europeo, ofreció el cóctel de bienvenida, seguido de la cena anual.

El seminario anual de la AAD trató el tema «¿Qué se puede hacer para salvaguardar y promover una democracia basada en los principios en los que se funda la Unión?». En la edición de marzo de 2017 se publicará un informe sobre este acto.

Por último, querría dar las gracias a todos aquellos que han participado activamente en el trabajo de la AAD y especialmente a los miembros que han aportado sus colaboraciones para el año 2016 y han contribuido a que la asociación siga siendo eficaz y fiel a sus valores.

Les deseo a todos y a sus seres queridos una feliz Navidad y un feliz, próspero y saludable 2017.

Un saludo amistoso,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Enrique Barón Crespo', written over a horizontal line.

Enrique BARÓN CRESPO

Tras el Brexit, Enrique Barón Crespo y Richard Balfe pusieron de manifiesto con mucha lucidez, en el último número del Boletín, los daños y los riesgos del uso político del referéndum en la Unión. Las acertadas razones que argumentan son absolutamente indiscutibles. Cabe añadir que, desde el punto de vista estrictamente jurídico, los referéndums en Europa plantean dos cuestiones fundamentales.

La primera es la de si el referéndum, en tiempos de problemas globales y de ansia por solucionarlos, sigue constituyendo un instrumento democrático o si se ha convertido, por el contrario, en una amenaza para la democracia.

La segunda es la de si el «referéndum en un único país» es la última expresión de aquel soberanismo nacional absoluto al que la Unión Europea debería haber derrocado.

La primera cuestión requiere matizaciones. Los referéndums sobre leyes con un objetivo preciso, como aquellos cuya finalidad es decidir si se realiza o no una obra pública, no son contrarios a la democracia. En estos casos, la democracia es «directa», no solo porque los ciudadanos se manifiestan sin la intermediación de representantes, sino también porque el objeto de la consulta es específico, de efectos delimitados y comprensible por todos; no está vinculado a otras cuestiones.

En cambio, este no es el caso de los referéndums sobre políticas generales y complejas. Estos se utilizan como una burda arma para eliminar opiniones, razonamientos, compromisos... en resumen, aquello por lo que surgieron y por lo que siguen existiendo los parlamentos.

La segunda cuestión es la siguiente: ¿los «referéndums en un único país»,

en los que únicamente participan los electores de un Estado pero que tienen consecuencias, que ocasionan fragmentación, sobre todos los demás ciudadanos de la Unión, son compatibles con el ordenamiento pluriestatal de la UE?

También en este caso es necesario matizar. Indiscutiblemente es necesario que exista la posibilidad (quizá incluso la obligación) de consultar previamente la opinión de los ciudadanos nacionales cuando estén en juego las «limitaciones», directas o indirectas, de su propia soberanía. Sin embargo, la adhesión al ordenamiento jurídico de la Unión conlleva automáticamente la aceptación de su primera norma: «el funcionamiento de la Unión se basa en la democracia representativa» (artículo 10 del TUE). Esta es la norma básica, que, sin lugar a dudas, es infringida en el momento en el que un referéndum popular, motivado por cuestiones de política interna en uno u otro país, contradice las decisiones adoptadas por gobiernos y parlamentos en un circuito institucional interdependiente, con las consiguientes consecuencias que conlleva para todos los demás.

El Brexit contraviene el dogma secular de la «soberanía parlamentaria», un pilar de la constitución no escrita del Reino Unido. La voluntad popular, pese a tener un carácter «consultivo», está prevaleciendo sobre la mayoría «europea» de Westminster y su Gobierno. Pero, más allá de esta revolución constitucional interna, el resultado del Brexit pesa sobre toda la Unión porque, en un solo día, se han destruido 43 años de relaciones, construidas legítimamente por gobiernos y parlamentos (la «democracia representativa»), que habían acortado las distancias del Canal de la Mancha.

No obstante, aunque este ha obtenido el resultado más irreparable, el del Brexit no ha sido el primer referéndum nacional en contra de la Unión. Recordemos que, entre mayo y junio de

2005, se celebraron dos referéndums, en Francia y en los Países Bajos, que hicieron fracasar el «Tratado por el que se establecía una Constitución para Europa», firmado solemnemente en Roma, el 29 de octubre de 2004, por todos los Gobiernos de la Unión. El pasado abril, de nuevo en los Países Bajos, un referéndum nacional rechazó la Asociación UE-Ucrania. Asimismo, en otros países se esperan y se solicitan otros referéndums antieuropeos.

Esta práctica debilita a la Unión. Parece que la «anti-política», una etiqueta que vale para todo en nuestra época, ha encontrado su forma institucional en el referéndum, utilizado como canal privilegiado para hacer jurídicamente definitivo el confuso «voto de protesta»; un acto ciudadano puramente instintivo para el que no es necesario molestarse en elaborar programas ni asumir responsabilidad democrática de cara a los electores.

Es difícil encontrar garantías para evitar este «voto popular en contra de la democracia», pero este precisamente debería ser el objetivo de los innovadores constitucionales europeos; sin complejos de inferioridad frente a antiguos y modernos mitos. La tarea consiste en reconstruir en un nuevo orden democrático el conflicto entre las distintas formas de expresión de la voluntad popular. El objetivo es impedir que la democracia retroceda, de manera contagiosa, a formas de tiranía plebiscitaria (no es una casualidad que Barón Crespo y Balfe hagan referencia al año 1933). El instrumento debería componerse de formas de interconexión y de cooperación cada vez más estrechas, en una única red de soberanía compartida, de los Parlamentos de Europa.

**Andrea Manzella**

PSE, Italie (1994-1999)

[an.manzella@gmail.com](mailto:an.manzella@gmail.com)

## **El mundo al revés**

Según la tradición estadounidense, la banda británica tocó la canción que da título a este artículo (*The world turned upside down*) cuando los británicos se rindieron ante las tropas de George Washington tras la última batalla por conservar las colonias americanas.

La reciente elección de Donald Trump es otro reflejo de lo rápidamente que está cambiando el mundo en el que vivimos. El brexit, el auge de Marine Le Pen, la casi segura derrota en el próximo referéndum italiano, la renuncia prácticamente total a los valores europeos por parte del Gobierno de Hungría y una serie de reveses políticos inesperados indican que el gran acuerdo de la posguerra está llegando a su fin.

Trump no significa necesariamente malas noticias para Europa si nos obliga a reconsiderar nuestras prioridades. Hemos gastado menos de lo previsto en defensa durante demasiado tiempo. El hecho de que el gasto militar esté determinado por el Congreso ha llevado a altos presupuestos y ha creado muchos puestos de trabajo en distritos congresuales. Esto podría y debería acabar. Europa no puede depender de Estados Unidos para defender sus fronteras, y podría afirmarse que nuestra dependencia de las fuerzas militares estadounidenses ha permitido a Washington ejercer una influencia demasiado significativa sobre la política europea.

Se puede discutir que el proceso de ampliación ha llevado a que varios países hayan sido admitidos en la Unión cuando defendían claramente valores más o menos incompatibles con los objetivos de sus creadores.

Ciertamente, un factor importante en el resultado de la votación del brexit es la inmigración aparentemente descontrolada sobre la base de las disposiciones de libre circulación de la Unión.

Otra consecuencia de la victoria de Trump será el abandono casi seguro de la ATCI. Se habla mucho del libre comercio, pero cuando vives en una zona en decadencia y subsistes con un sueldo que parece no aumentar nunca en términos reales, el libre comercio solo parece otra forma de seguir alimentando a los peces gordos.

La máquina demócrata en Estados Unidos también necesita encontrar su identidad. Parece que solo Bill Clinton observó la alienación del núcleo del voto obrero de los Demócratas y fue tachado de «hombre mayor desfasado», según la evaluación de la prensa británica.

La verdad es que la máquina demócrata estaba dominada por Hillary Clinton y muchos otros posibles buenos competidores como Elizabeth Warren quedaron en segundo plano. Tan solo Bernie Sanders ofrecía una alternativa realista, pero los Demócratas lo ridiculizaron en vez de escuchar su mensaje.

El nuevo orden mundial plantea un reto especialmente difícil para Alemania. Con el Reino Unido fuera del tablero y Francia aparentemente colapsada de forma permanente, el Gobierno alemán va a tener que desempeñar un papel mucho más destacado. Esto debe empezar con una reevaluación de la zona del euro y, en particular, un relajamiento de la política hacia Grecia y un sistema de transferencias reforzado en la zona del euro, a fin de que la moneda sobreviva.

Así que el advenimiento de Trump tras unas elecciones democráticas debería hacernos parar para reflexionar. ¿Cómo podemos devolver la esperanza a los olvidados y a los que viven al margen de la sociedad? Si no podemos hacer frente a este reto, nos estamos adentrando en tiempos difíciles para la democracia.

**Lord Richard Balfe** Vice-président de l'AAD

Royaume-Uni

PSE (1979-2002)

PPE-DE (2002-2004)

richard.balfe111@gmail.com

## **La política común de seguridad y defensa después del Tratado de Lisboa y la nueva Estrategia Global de la Unión**

**Dra. Monika Panayotova**

A pesar del lento proceso de replanteamiento estratégico del entorno de seguridad, la aparición de una nueva Estrategia Global para la política exterior y de seguridad de la Unión es un paso positivo, puesto que la situación en Oriente Próximo, el norte de África y Ucrania ha generado una necesidad aún mayor de una visión estratégica renovada y de nuevas acciones.

La Estrategia Global de la Unión es un paso importante en el proceso de definición de su grado de ambición, sus objetivos estratégicos y sus capacidades militares. La Estrategia muestra el tipo de actor que la Unión quiere ser, el tipo de poder que quiere emplear, qué presupuesto debería destinarse a defensa, cuál es su objetivo en materia de nuevas tecnologías e inversión en el ámbito de la industria europea de defensa y cuál debería ser la relación entre la Unión y la OTAN.

No obstante, la creación de una nueva Estrategia Global no garantiza su aplicación automática, en vista de los siguientes desafíos:

- El riesgo de tener un documento estratégico solo para fines informativos, o bien un documento sin un enfoque claro que aborde un abanico demasiado amplio de problemas a causa del carácter complejo de las amenazas;
- El riesgo de perder la oportunidad de que la estrategia sea innovadora y se quede simplemente en un documento flexible que demuestre la capacidad de respuesta de la Unión más que su proactividad ante acontecimientos concretos.
- La ausencia de una evaluación única de los riesgos del entorno de seguridad;
- El carácter intergubernamental de la política común de seguridad y defensa (PCSD), según el cual los países son el factor más importante de la política de este ámbito;

El desarrollo de la PCSD y el posicionamiento de la Unión como actor global y estratégico dependen de que estos desafíos se superen oportunamente.

Los siguientes dos escenarios se plantearon antes de la PCSD: la integración militar de la Unión «a dos velocidades» y la creación de un ejército europeo en los próximos diez años.

La probabilidad de que se produzca una integración militar «a dos velocidades» es elevada, puesto que existe un instrumento jurídico y las disposiciones del Tratado de Lisboa (apartado 6 del artículo I-41) ofrecen la posibilidad de establecer una cooperación estructurada permanente, lo que constituye un paso adelante en la integración de la Unión. Dichas disposiciones han sido aprobadas por todos los Estados miembros, que se han unido en torno a ellas. Este escenario es el resultado tanto de un avance hacia una mayor unidad de los Estados miembros en el ámbito de la defensa, como de una intensificación del esfuerzo de los Estados miembros que se están quedando atrás en el proceso de modernización de sus capacidades militares por mantenerse al mismo nivel que los demás. Es un reflejo de las tendencias actuales vigentes en otras políticas de integración, en concreto, en el acceso escalonado a espacios de integración como la zona del euro, el espacio Schengen y la unión bancaria, que tienen un carácter más interno.

Surgen dos preguntas fundamentales cuando se contempla el escenario de un ejército europeo independiente a la luz de i) la profundización de la integración europea, ii) del incremento de la efectividad de la política exterior de la Unión y de su imagen internacional y iii) de la

optimización de las capacidades de la Unión, con el fin de que no se solape con la OTAN, sino que la complemente:

1. ¿Se asemejará a la OTAN, esto es, no será un ejército unido y único, sino que dependerá de los ejércitos nacionales de los Estados miembros?
2. ¿Se construirá a partir de la idea que J. Monnet y R. Pleven tenían en los años 1950 de una comunidad de defensa europea de carácter supranacional que tuviera fines exclusivamente defensivos, actuase en los territorios europeos de los Estados miembros y contase con i) instituciones comunes; ii) un ejército común con un mismo uniforme, un sistema único de formación militar, el mismo equipamiento militar; y iii) un presupuesto común?

Dado que la idea de un «ejército europeo» fue propuesta por Bruselas a través de las declaraciones del presidente de la Comisión y de varios diputados del Parlamento Europeo, los partidos europeos cuentan una mayor legitimación. Los partidos europeos y sus grupos parlamentarios europeos pueden desempeñar un importante papel de coordinación en esta cuestión logrando el mayor grado de conformidad y apoyo posible de sus jefes de Gobierno y la aprobación de sus Parlamentos nacionales a través de foros de dirigentes de partidos, jefes de Estado y de Gobierno, así como por medio de reuniones interparlamentarias con los Parlamentos nacionales.

**Monika Panayotova**

PPE, Bulgarie (2012-2014)

[monika.panayotova@gmail.com](mailto:monika.panayotova@gmail.com)



## Quiero ser africano

En África esta es la época de las deportaciones «forzosas». La Europa mediterránea es la zona de tránsito de los migrantes que intentan huir de una existencia marcada por la dependencia poniendo en riesgo sus vidas. Pero ¿hemos comprendido realmente por qué quieren hacerlo? O ¿por qué los están obligando por la fuerza? O ¿por qué son plenamente libres de escoger su futuro aunque sea muriendo?

Este increíble desorden migratorio tiene múltiples explicaciones. La primera explicación reside en el hecho de que los gobiernos locales no proporcionan alternativas «para África» que generen esperanzas para esas «multitudes». Falta un gobierno capaz de retener a esas poblaciones en su continente. África debe solicitar al resto del mundo una reparación por las expoliaciones y las injusticias sufridas, así como ayuda para recuperar la dignidad que le corresponde mediante un proyecto creíble y sostenible.

Los viajes de la esperanza en pateras, que a menudo se convierten en ataúdes, repercuten en todos, no solo en términos de vidas humanas, sino en términos económicos (en lo que respecta a Italia, al menos 700 millones de euros, ¡solo por los migrantes llegados en 2015!). Por esa razón, constituyen un empobrecimiento de capital humano y de liquidez para demasiadas familias. Por ello es lógico pensar que existe una migración «forzosa» y es legítimo preguntarse cómo hacen para acumular esa fortuna, personas y familias que viven la miseria ¿quién les proporciona los medios para llevar a cabo el que puede ser su último viaje?

¿Cuál es el coste para Europa de esa escandalosa peregrinación? ¿En términos económicos o a nivel del dolor y de los remordimientos por los muertos causados? ¿Cuánto cuesta en términos sociales y políticos un mar Mediterráneo transformado en un cementerio? Ante ese contexto, solo hay una solución: construir en África. Es decir, poner en manos de centenares de millares de jóvenes africanos un ordenador, el volante de una excavadora, un puesto de trabajo en una fábrica. Pero todo eso en África. El proyecto de salvación debe ser la progresiva construcción ex nihilo, en África, de ciudades enteras. Es decir: casas con su urbanización correspondiente, calles, iluminación, agua, centros sociales, centros comerciales, escuelas, bibliotecas, aeropuertos, actividades comerciales, instalaciones deportivas, instalaciones recreativas, empresas pequeñas, medianas y grandes, tejido artesanal, ferrocarriles, metro, universidades, hospitales. También se trata de recuperar para la agricultura amplias zonas desérticas: la desertificación tiende a aumentar si no se frena con la ayuda de nuevas tecnologías y mediante la recuperación de cultivos tradicionales. Se trata de inventar aglomeraciones de 300.000 a 400.000 habitantes, con sus estructuras sociales, lenguas maternas y diferentes religiones. Una corona de implantaciones, localizadas de modo que se crucen los diferentes flujos migratorios activos en África. Este restablecimiento permitirá recuperar tierras para el cultivo, el pastoreo y la ganadería, y disponer de espacios para una eliminación controlada de los residuos generados por las nuevas urbanizaciones.

Además: todo ello tendrá un efecto positivo para la recuperación de nuestras economías. La experiencia nos enseña que las grandes obras y su impacto favorecen la profesionalización vinculada con la utilización de las tecnologías, las nuevas y las antiguas. Se crearía una escuela para el trabajo. Cada profesional, artesano, geómetra o agricultor se transformaría en profesor de todo aquel que llegue sin competencias específicas. El éxito de este proyecto podría generar la deslocalización de ciertas actividades presentes en nuestros países

occidentales, cada vez más pobres en mano de obra debido al progresivo descenso demográfico.

En resumen, en vez de ser ellos los que vengan a nosotros, seremos nosotros los que vayamos hacia ellos, para ampliar y explotar la nueva esperanza que construiremos juntos.

Roberto Mezzaroma

## **La unión política europea, una necesidad que hay que realizar con quien la acepte**

La ausencia de una política común en Europa, tanto en materia de defensa como de gestión de la globalización, ha provocado consecuencias previsibles y previstas por algunos.

La historia nos ofrece informaciones fundamentales: ampliar sin medida su propio territorio, sin un auténtico control y sin compartir reglas ni leyes, conduce a la disolución. Los ejemplos abundan: Alejandro Magno, el Imperio romano, Carlos V, el Imperio austrohúngaro y el otomano. El deseo ardiente de libertad y de una mayor justicia económica y social siempre ha llevado a la disgregación de lo que se unió por la fuerza y mediante alianzas que no encontraron una unidad compartida.

En el tratado redactado por la Convención Europea, luego rechazado y rediseñado en el de Lisboa, la Unión había enunciado unos objetivos e ideales que se han quedado en el papel o se han eliminado a causa de una concepción deformada de la laicidad, que ha llevado a una Europa apocada que no está en sintonía con las necesidades del tercer milenio que exigen, en cambio, conjugar modernidad y desarrollo, respetando la identidad.

La historia nos enseña que las migraciones de masa se han sucedido a lo largo de los siglos. Esmirna en llamas, terminada la guerra greco-turca en 1922 con la derrota de los griegos, obligados a huir por los «senderos del mar», nos recuerda que el mare nostrum es un mar rebosante de oportunidades y de tragedia.

La historia también nos enseña que, desgraciadamente, el ser humano busca en los conflictos armados el pretexto para resolver las crisis económicas.

La Unión, nacida para evitar nuevas guerras entre europeos, no ha tenido en cuenta las guerras que hubieran podido desarrollarse en el mundo o en sus fronteras, ni las consecuencias de los refugiados políticos y de los compromisos de la Unión misma, con armas, soldados y misiones.

Una Europa que se ha negado a reconocer sus propias raíces, que se debate entre federación y confederación, que se ha ido extendiendo sin haber alcanzado primero una Unión política, al menos entre los países fundadores, aunque le dio igual porque pensaba que la moneda única habría llevado pronto a la unión política, se ha convertido en un conglomerado de intereses contrapuestos, azotados por impuestos a veces insostenibles, en lugar de tomar decisiones estratégicas ineluctables y definir unos ideales y unos objetivos compartidos.

La crisis económica de los últimos años ha sido contenida en parte por el Banco Central Europeo, ciertamente no por las instituciones políticas. El Parlamento Europeo, aunque tenga un poder mayor para controlar y proponer, representa el persistente déficit democrático de las instituciones.

Frente a las necesidades imperiosas de la gestión de los éxodos de masas, de la lucha contra el terrorismo, de la necesidad de defender la seguridad y la libertad y de asegurar desarrollo y garantías económicas, sociales y sanitarias a nuestros conciudadanos, tenemos que elegir un camino diferente.

Hay que realizar lo más rápido posible una Unión política entre los países que compartan precisamente esa necesidad. Quien no desee adherirse inmediatamente, seguirá formando parte de la Unión como ahora y podrá decidir en el futuro.

Es una senda difícil pero necesaria, que hay que recorrer mediante la convocatoria urgente de una nueva Convención (que yo consideraba útil ya en 2012) para definir las prioridades y los objetivos que deben fijarse los Estados del núcleo central.

Cristiana Muscardini

## **Europa:**

### **ayer, hoy y ciertamente mañana para alcanzar metas de civilización**

Los procesos culturales que marcaban la evolución de los pueblos ocurrían en tiempos larguísimos y estaban ritmados por los cambios de generación, además de por el tiempo de difusión de las ideas con los instrumentos de que se disponía.

Con el transcurso de los siglos, esos procesos se desarrollaban cada vez más rápido y en la actualidad, la virtualidad de la comunicación ha hecho que la difusión de las noticias y de las ideas sea simultánea a su aparición.

¡No sé si realmente es así!

Desde los años cincuenta del siglo pasado, con una primera etapa en 1957, estamos construyendo la Unión Europea; el año próximo celebraremos el 60.º aniversario de su nacimiento, pero la conciencia de un pueblo europeo como tal, de no ser una suma de pueblos pequeños definidos en los Estados, la meta cultural de convertirse en «la nación europea», aún encuentra dificultades para afirmarse.

Ciertamente, no se pueden negar las diferencias que existen entre el norte y el sur, entre latinos y centroeuropeos, entre pequeños y grandes, entre países con una industrialización avanzada y países que hace poco salieron de la condición de economías subsidiadas; todo esto no se puede negar, pero precisamente es lo que representa, no solo el objetivo principal de la Unión Europea considerada en clave de integración, sino también la riqueza de la Institución que consigue (o al menos lo ha conseguido hasta ahora) hacerse cargo de todos los problemas existentes y aportarles una solución, en un concierto de gran solidaridad y aprecio por parte de los no europeos.

En la Comisión de Asuntos Exteriores y en la Comisión de Desarrollo y Cooperación del Parlamento Europeo nos hicimos cargo de los problemas de los «países de la ampliación» durante la quinta legislatura porque queríamos que el proceso de ampliación concluyese en 2004.

Sin embargo, problemas importantes constituían obstáculos al proceso en curso en aquella época, problemas continuamente puestos en evidencia por los funcionarios de la Comisión, a pesar de la voluntad de concluir de Romano Prodi.

Recuerdo los problemas ligados a las centrales nucleares de todos los países que pertenecían al bloque soviético; los relativos a la agricultura polaca; los políticos relativos al enclave de Kaliningrado; los ligados a la situación de la división chipriota; el relativo a la condición de los derechos de los niños de la calle, de los romaníes y de los sinti en Rumanía; y tantos otros.

Quiero creer que en parte el cálculo político, en parte la generosidad de los países de la Unión Europea, en parte el orgullo de realizar una «unidad continental» inédita hasta ese momento, que ni siquiera los romanos habían conseguido, nos determinó a todos, populares y socialistas en primer lugar, a concluir la ampliación a 25 países en 2004, a 27 en 2007 con la adhesión de Bulgaria y Rumanía y a 28 en 2013 con la adhesión de Croacia.

Probablemente el miedo al terrorismo, la grave crisis económica todavía en curso, la burocratización de las instituciones europeas y la rapacidad de las estructuras financieras que

intentan condicionar profundamente la democracia, vaciando los organismos democráticos y pretendiendo que los gobernantes sean y se comporten como «consejeros delegados», han ofuscado el sentimiento europeo para dar paso a los localismos miopes y suicidas en un mundo globalizado.

El terrorismo, la crisis económica, los localismos, se combaten con más eficacia con instrumentos europeos que con modestas tentativas nacionales, y una política exterior europea sería una meta a alcanzar en brevísimo plazo para gobernar con autoridad las graves tensiones de Oriente Próximo y de otras partes del mundo. Además, la transformación del sistema económico intraeuropeo de competitivo a coordinado e integrado, sería un beneficio en la grave situación económica que nos hace correr el riesgo de tener una «generación perdida», como dice Draghi, por el elevado desempleo existente.

El documento de los cinco Presidentes se hace urgente y podrá ser el comienzo para refundar el sentimiento del pueblo europeo y darle Instituciones Comunitarias, superando el método intergubernamental que ha bloqueado la evolución institucional, la integración y el crecimiento económico y civil de la Unión.

Vitaliano Gemelli

## Las mujeres dejan los derechos a un lado

En el «Davos de las mujeres», la Cumbre Mundial de las Mujeres celebrada en Varsovia, se reunieron este año cerca de 1 000 «mujeres profesionales» de la política, la economía y de ámbitos de la alta dirección procedentes de 74 países en un terreno más bien retrógrado en materia de política de género. La presidenta del Gobierno de Polonia, Beata Szydlo, de orientación nacionalista, no se dejó ver en el acto de apertura por las razones que fuesen. Este gesto sirvió para alimentar la sospecha de que el encuentro con estas mujeres no era una prioridad para ella, dado que el Gobierno polaco actual defiende, como indicó Henryka Bochniarz, presidenta de la federación patronal polaca, una imagen de mujer consagrada a «los niños, la cocina y la iglesia», diferente, por tanto, a la que la fundadora de la Cumbre, Irene Natividad, había acordado para esta 26ª edición.

Las mujeres deben ocuparse de los hijos y de la cocina en la intimidad del hogar. En opinión de la Iglesia, el derecho al aborto en Polonia, ya de por sí el más restrictivo de Europa, tiene que endurecerse aún más.

Las asistentes se mostraron también preocupadas por el hecho de que las mujeres tengan que volver a luchar por la igualdad con fuerzas renovadas, dado que, con la ayuda de los votantes masculinos, los partidos y los representantes de derechas, incluyendo a Trump, candidato a la presidencia de los EE.UU., se extienden cada vez más y amenazan la diversidad, incluso aunque tengan mujeres al frente, como sucede con Marine Le Pen del Front National en Francia o Frauke Petrie de Alternative für Deutschland (AfD) en Alemania; mujeres que, como Petry, no viven en modo alguno como prescriben los programas de sus partidos. No es exagerado decir que las mujeres son la mejor protección contra los populistas de derechas. El *Economist* mostraba en un estudio reciente que las mujeres son, en gran medida, inmunes a esta corriente política, tal y como indican, por ejemplo, los datos de Austria.

En las elecciones presidenciales, cuyos resultados definitivos no se conocían aún al cierre de la redacción, más del 60 % de los hombres habían dado su voto al candidato del partido populista de derechas FPÖ, mientras que más del 60 % de las mujeres votaron a favor del candidato designado por los Verdes. Esta tendencia se puede constatar, asimismo, en Alemania en el caso de los resultados electorales de AfD y en Francia con el FN, si bien aquí de manera un poco más suavizada. El ejemplo de Polonia ilustra las consecuencias de la gestión de un gobierno de derechas: la introducción de una generosa ayuda para el cuidado de los hijos para las familias en las que la madre se queda en casa ha dado lugar rápidamente a que, por ejemplo, en la sede polaca de una panificadora estadounidense, una de cada dos mujeres haya renunciado a su puesto de trabajo. No solo en Polonia encajan estas medidas con la imagen conservadora de la mujer que tienen muchos migrantes, como se ha visto en Alemania con la introducción temporal de una ayuda para el cuidado de los hijos. Esta medida obligará a afrontar grandes retos a los Estados federados que han acogido a un gran número de refugiados.

El empleo femenino es esencial para el crecimiento económico mundial. A esta conclusión ya han llegado casi todas las organizaciones internacionales. Las mujeres son, asimismo, cada vez más necesarias en los puestos directivos y se dice que las plantillas y los equipos de trabajo mixtos tienen mejores resultados que los homogéneos. Se reconoce que las mujeres no ascienden profesionalmente «así como así», sino que necesitan del respaldo adecuado para lograrlo. De hecho, en Europa solo hay tres grandes compañías dirigidas por mujeres.

En veintitrés países hay cuotas femeninas en los consejos de administración, pero los niveles directivos están casi exclusivamente ocupados por hombres.

Los hombres también tienen hijos y viven en familia, pero solo una minoría tiene que enfrentarse a los problemas de la conciliación de la vida laboral y familiar; de ahí que muchas mujeres dejen de trabajar por sus hijos. Con el fin de evitar que esta situación se convierta en un callejón sin salida para las mujeres, el Gobierno federal alemán ha puesto en marcha un programa para fomentar su reincorporación al trabajo. En Varsovia esta medida ha sido destacada como un ejemplo de buenas prácticas. ¡Esperemos que la imiten!

Karin Junker



## **La visión de Europa de un joven canadiense**

Este es un momento estimulante en Europa, precisamente ahora que la Unión está involucrada en asuntos mundiales que siguen sacudiendo a los Estados miembros y a sus homólogos en la escena internacional. Este verano comencé mi estancia en Europa como uno de los cuarenta estudiantes canadienses admitidos en un programa de viaje de estudios y prácticas en la Unión Europea\*, para viajar a diferentes países y aprender de expertos, diplomáticos, directivos y embajadores sobre esa organización multilateral que es la Unión. El programa me llevó finalmente a un puesto en prácticas en la organización no gubernamental Payoke, a cargo del antiguo diputado al Parlamento Europeo Patsy Sörensen. Financiado en parte por una subvención del centro de excelencia de la Unión Europea de la Comisión Europea, el programa ha proporcionado a estudiantes canadienses una oportunidad de trabajar y estudiar entre líderes influyentes y entregados dentro de las fronteras de la Unión, lo cual me ha permitido ampliar mi punto de vista de joven canadiense al adquirir experiencia y perspectiva durante este período apasionante y de cambios en Europa.

A mi llegada a Europa, estaba ilusionado, impresionable y sin prejuicios para iniciar una nueva experiencia en Payoke. El privilegio de trabajar para un líder como Patsy Sörensen, guiado por la lucha constante por los derechos humanos, me proporcionó un entorno de aprendizaje excepcional, en el que estaba impaciente por participar. Nadie debería tener que vivir en un mundo donde se le explota, despojándole de sus derechos humanos básicos, y trabajar para Payoke me permitió comprender plenamente la necesidad de que los Estados miembros trabajen juntos para luchar por los derechos humanos en todas partes.

Antes de mi período de prácticas no tenía un conocimiento profundo del tráfico de seres humanos ni de la Unión. Sin embargo, es estimulante tener la oportunidad de participar en un programa tan instructivo, que forma a los jóvenes en los asuntos actuales de la Unión y nos permite crear nuestras propias opiniones. Como joven canadiense estoy apartado físicamente de los acontecimientos concretos que se desarrollan en el interior de las fronteras de la Unión, aunque estoy lejos de ser indiferente. En primer lugar, Canadá ha acogido a miles de refugiados en busca de asilo procedentes de la Siria azotada por la guerra, lo mismo que han hecho los Estados miembros de la Unión. En segundo lugar, Canadá mantiene una estrecha relación con la Unión basada en tratados y está conectado al Reino Unido a través de la monarquía, por lo que el triunfo del brexit le ha afectado de modo directo e inmediato. Los canadienses se sienten enormemente afectados por los acontecimientos que se desarrollan actualmente en la Unión y yo he tenido la suerte de estar bien informado y de participar en conferencias y debates para comprender las posibles repercusiones futuras y las medidas de prevención de los problemas actuales de la Unión.

El programa de viaje de estudios y prácticas me ha permitido disfrutar y modificar mi percepción de Europa y de los asuntos en los que está involucrada actualmente. Mi perspectiva de joven canadiense se ha transformado radicalmente, aunque solo haya cultivado una pasión, y ha permitido que aumente mi conocimiento en un ambiente alentador.

Por Mackenzie A. Carr, Universidad de Victoria, Canadá

Colaborador de Patsy Sörensen, grupo de Los Verdes/Alianza Libre Europea (1999-2004)

patsy.sorensen@payoke.be

\* Más información sobre el programa canadiense de viaje de estudios y prácticas en la Unión Europea: <https://www.capilanou.ca/europa>

## «Schengen» más allá de las crisis: ¿de la resistencia a la resiliencia?

El espacio Schengen atraviesa una crisis política que tuvo sus primeras manifestaciones durante la crisis de los refugiados, y posteriormente con ocasión de los atentados terroristas. Esta crisis de solidaridad y de confianza ha dado lugar a una carrera contrarreloj entre el restablecimiento de controles puntuales en las fronteras nacionales y la europeización de los controles en las fronteras exteriores, lo que debería permitir, en última instancia, reforzar el espacio Schengen. El desenlace de esta crisis de copropietarios dependerá, sin embargo, en gran medida de la capacidad de las autoridades nacionales y europeas para acompañar la notable flexibilidad del Código Schengen de una comunicación política mejor adaptada al «espíritu de Schengen».

### 1. Schengen frente a la crisis migratoria: ¿hacia una menor desconfianza?

Ante la crisis migratoria, el déficit de solidaridad entre países de la Unión se ha cristalizado principalmente en la dificultad para repartir de manera más equilibrada los flujos de solicitantes de asilo. Para resolver esta situación, la Comisión ha forzado la creación de un mecanismo de reubicación destinado a aliviar a los países que se han visto desbordados, como Grecia o Italia —desde los que 160 000 solicitantes de asilo deben ser transferidos en dos años—, pero cuya aplicación está resultando más que laboriosa (algo más de 6 000 reubicaciones registradas a principios del mes de noviembre de 2016).

El déficit de confianza entre Estados también está detrás de las principales tensiones que asolan el espacio Schengen. Al sospechar que Grecia e Italia carecen de la capacidad y la voluntad necesarias para garantizar un control eficaz de las fronteras exteriores, los demás países los han considerado tanto «culpables» a los que acusar como «víctimas» a las que ayudar. Este recelo resultaba inevitable ante países cuya capacidad administrativa no goza de buena reputación y que tan solo son países de tránsito para los migrantes; países que, en realidad, no tienen ningún interés en que los migrantes se registren y permanezcan en su territorio. Esta desconfianza se manifestó a lo largo de todo el año 2015, hasta tal punto que llevó al restablecimiento de los controles en las fronteras nacionales en nueve de los veintiséis países del espacio Schengen, restablecimiento en efecto previsto por el Código Schengen pero a menudo instaurado desde una lógica no colaborativa entre los Estados afectados.

En este contexto, la creación de centros de acogida y de registro de los solicitantes de asilo (o «puntos críticos») en Grecia e Italia tiene el mérito de responder simultáneamente a los déficits de solidaridad y de confianza entre Estados miembros del espacio Schengen. Con el pretexto de ayudar financiera y humanamente a los países desbordados, esta medida ha permitido el envío a estos países de expertos nacionales y europeos capaces de garantizar un control eficaz de las fronteras exteriores y el registro de los solicitantes de asilo. Justamente por este motivo este proyecto ha suscitado la reticencia de los Estados que pueden beneficiarse de él, sobre todo si no se acompaña, en paralelo, de una verdadera reubicación de los solicitantes de asilo.

La rápida puesta en marcha del proyecto «Guardia Europea de Fronteras» refuerza esta tendencia reductora del déficit de confianza entre Estados miembros y constituye un «salto federal», bienvenido, que la gravedad de la crisis migratoria ha hecho posible. El reciente envío de guardias de fronteras a la frontera búlgara es, cuando menos, una señal precursora

que permite augurar que la carrera contrarreloj entre el restablecimiento puntual de los controles en las fronteras nacionales y la europeización del control de las fronteras exteriores del espacio Schengen está probablemente cerca de ganarse en beneficio de la construcción europea y de los europeos.

2. Schengen frente al terrorismo: ¿una solidaridad instintiva, una cooperación que fortalece?

La amenaza y los atentados terroristas suscitan una forma de solidaridad mucho más instintiva entre países europeos, varios de los cuales, miembros o no del espacio Schengen, se han visto trágicamente golpeados por esta lacra a lo largo de los últimos años.

Así pues, los atentados perpetrados en París el 13 de noviembre de 2015 facilitaron la adopción definitiva del PNR y el desarrollo de varias medidas de seguridad a escala europea: endurecimiento del Reglamento sobre el comercio de armas, refuerzo de la lucha contra la financiación del terrorismo, modificación del Código Schengen para permitir la realización sistemática de controles de los europeos que regresan a nuestro territorio común, primera activación de la cláusula de solidaridad prevista por el artículo 42, apartado 7, del Tratado de la Unión Europea, que permite a países como Alemania contribuir a la intervención militar en Siria, etc.

Si bien el periodo 2015-2016 constituirá un punto de inflexión en la movilización europea contra el terrorismo, esta solo podrá ser plenamente efectiva si los Estados confían suficientemente unos en otros, lo que, también en este caso, parece lejos de lograrse. El anuncio del restablecimiento de los controles sistemáticos en la frontera entre Francia y Bélgica a finales de 2015 trajo consigo, de hecho, el cuestionamiento recíproco de la policía y la justicia de ambos países: su cooperación resulta, sin embargo, imprescindible para garantizar la eficacia de la lucha contra las organizaciones terroristas, tal como, por fortuna, confirmó posteriormente la detención de Salah Abdeslam, así como su rápida entrega a las autoridades francesas en el marco de la orden de detención europea.

A los terroristas no se les detiene en las fronteras, sino en los lugares en los que se ocultan, gracias, por lo tanto, a una acción determinada y concertada de los servicios policiales, judiciales y de inteligencia de los países de la Unión. ¿Cómo conseguir un intercambio de información fluido y fructífero a escala europea, que ya resulta complicado entre servicios nacionales, cuando debe realizarse entre Estados miembros que, en ocasiones, aún se espían entre sí, como ha puesto de manifiesto, por si alguno lo había olvidado, el espionaje del ministro francés de Asuntos Exteriores por parte del servicio secreto alemán? El desafío, tanto en materia de seguridad como en el ámbito político, al que se enfrentan los europeos consiste en avanzar hacia una mayor convergencia de las lógicas del contraespionaje y de la lucha contra el terrorismo, partiendo de la premisa de que se trata de luchar contra delincuentes y, por lo tanto, es posible y deseable compartir en mayor medida la información. Debe operarse un cambio de paradigma en relación con las prácticas de contraespionaje heredadas de la Guerra Fría, para pasar de la era artesanal a la era industrial en materia de intercambio de información de inteligencia: del progreso real de este intercambio de información dependerá buena parte del futuro del espacio Schengen, que será sin duda cuestionado y señalado con el dedo una vez más en caso de que se produzcan nuevos atentados terroristas.

### 3. Schengen y la mística en política: un espacio atrapado entre dos frentes

Desmintiendo lo anunciado por las profecías que auguraban la «muerte de Schengen», hoy podemos constatar el respeto de las normas del Código Schengen durante la crisis de los refugiados, y posteriormente ante la amenaza terrorista, así como que ninguno de los Estados del espacio Schengen ha querido abandonarlo o ha sido excluido. No obstante, esta «resistencia» del espacio Schengen solo perdurará si sus defensores logran preservarlo del fuego cruzado que mantienen representaciones nacionales que sobrevaloran la dimensión protectora de las fronteras estatales y representaciones «eurófilas» que minimizan la dimensión de seguridad del acuerdo fundador.

Resulta sorprendente, sobre todo, que las autoridades nacionales privilegien en la mayoría de los casos una comunicación política que valoriza la dimensión protectora de las fronteras nacionales, hasta el extremo de llegar a anunciar en ocasiones el «cierre de las fronteras», lo que es materialmente imposible entre Estados miembros, a menos que se vuelvan a levantar muros como durante la Guerra Fría... Esta comunicación política se sitúa en un registro emocional y mitológico a la par, y se hace eco de la dimensión que se presume protectora de nuestras «queridas viejas fronteras». Frente al terrorismo, su objetivo consiste en tranquilizar a los ciudadanos —si bien la mayor parte de los terroristas han nacido en el país que atacan—, aun a riesgo de alimentar la ecuación «terrorismo = extranjero = restablecimiento de las fronteras». En materia migratoria, esta comunicación tiene por objeto enviar una señal a los migrantes y a los pasadores para alejarlos del país en cuestión, aunque los controles efectivos en las fronteras nacionales no se restablezcan realmente. En ambos casos, esta comunicación política nacional deslegitima en parte la existencia del espacio Schengen. Mientras «Schengen» se perciba como un «espacio» que suprime controles en vez de como un «Código» que los reorganiza para hacerlos más eficaces, será considerado como una «caja de Pandora» y no como un conjunto de herramientas, ni, por ende, como uno de los instrumentos que permiten reforzar la protección de los europeos.

«Schengen» carece de una buena defensa frente a estos reflejos nacionales ya que muchos de sus adeptos comulgan, por el contrario, con una «mística circulatoria» que tiende a anular su dimensión de seguridad. En efecto, Schengen se asimila ante todo a la mayor libertad vinculada a la supresión de los controles fijos sistemáticos efectuados en las fronteras nacionales, cuyo restablecimiento puntual a menudo se presenta injustamente como una «suspensión» del acuerdo fundador: resulta útil subrayar, por tanto, que la activación de estas cláusulas de salvaguardia equivale a ¡«aplicar Schengen»! En caso de amenaza puntual para el orden público, los Estados pueden, en efecto, notificar a la Unión su intención de restablecer los controles sistemáticos en sus fronteras durante dos meses (con carácter urgente), y posteriormente durante seis meses (de manera planificada); en caso de amenaza permanente para el orden público, los Estados miembros también pueden restablecer los controles en sus fronteras nacionales durante dos años, sobre la base de un procedimiento colectivo que necesita el visto bueno de la Comisión Europea y el Consejo de Ministros. Estas cláusulas de salvaguardia forman parte integrante del Código Schengen y deben asumirse como tales: cuando las conclusiones de la Cumbre de Bratislava evocan la necesidad de volver a Schengen, reproducen un error político que acredita la idea de que Schengen es ante todo sinónimo de libertad y dificulta su resiliencia a ojos de la opinión pública.

Más allá de sus defectos intrínsecos, las representaciones nacionales y eurófilas dominantes del espacio Schengen tienen en común la infravaloración de la interdependencia económica que justificó su creación. Pese a que nació para simplificar la vida de los camioneros, de los trabajadores fronterizos y de sus empresas, que se verían muy perjudicados con su desaparición, «Schengen» se percibe a menudo como una realización que beneficia a las élites (hombres de negocios, generación Erasmus, etc.), lo que ahonda aún más el foso que lo separa de las «masas» que debe proteger. Así pues, es necesario, también en este extremo, adaptar por partida doble la comunicación política sobre el espacio Schengen: por una parte, para recordar que su creación tuvo mucho que ver con consideraciones económicas y pragmáticas y no con una ideología eurófila e internacionalista; y, por otra parte, para subrayar con mayor ahínco que el desmantelamiento del espacio Schengen generaría costes económicos, financieros y humanos considerables, que habrían de pagar decenas de millones de europeos. Las autoridades nacionales se encuentran en una situación especialmente ventajosa para transmitir este doble mensaje, ya que renuncian en la mayoría de los casos con gran rapidez al restablecimiento de los controles sistemáticos en las fronteras interiores autorizados por el Código Schengen en vista de las consecuencias económicas y políticas extremadamente negativas que tendría su prolongación, sin que ello aporte ningún beneficio claro en materia de seguridad.

-----

La carrera contrarreloj entablada entre los controles en las fronteras nacionales y europeas no sería más que un engaño si ocultase que lo esencial para los europeos es actuar mucho más allá de sus fronteras, para combatir de raíz los conflictos que generan una afluencia masiva de refugiados y la aparición de focos terroristas. Ello requiere, una vez más, un mayor espíritu de cooperación y de solidaridad entre países de la Unión, que seguirán siendo las primeras víctimas de su déficit de eficacia en el frente diplomático y militar, sea cual sea el destino reservado a «Schengen».

**Yves Bertoncini**

Director del Instituto Jacques Delors

## **Serbia Revisitada: la visión de la historia como un cajón de sastre**

Si hay una constante en la historia de Serbia y, por tanto, en la imagen histórica que tienen los serbios de sí mismos, sería esta: Serbia es el núcleo de los Balcanes. Tiene el pasado más glorioso, opuso la resistencia más frecuente ante los turcos, sufrió los castigos más crueles, pero fue el primero en obtener la independencia, en 1879. Parecía haberse asegurado el derecho a desempeñar un papel preponderante en el Reino de Yugoslavia, que fue creado tras la Primera Guerra Mundial. El dominio serbio suscitó la ira y la resistencia de los croatas y los eslovenos en particular, a lo que el Rey Alexander respondió proclamando una dictadura real. En 1934 fue asesinado por orden de los fascistas croatas. Cuando el Regente, Paul, alcanzó un posible acuerdo entre serbios y croatas para crear un país democrático, estalló la Segunda Guerra Mundial y las fuerzas invasoras desbarataron por completo dichas aspiraciones. En 1945, Tito estableció su dictadura comunista nacional, siendo el único estadista que comprendió que para la supervivencia de un Estado multiétnico era imprescindible alcanzar un delicado equilibrio entre los deseos e intereses de todos sus ciudadanos. Hasta su muerte en 1980, experimentó, manipuló, castigó y premió, en un esfuerzo constante por preservar este equilibrio, pero sin reconocer el liderazgo natural de los serbios.

No fue sino siete años más tarde cuando afloró el sentimiento de resentimiento, al aprovecharse de ello el nuevo líder del partido serbio Milošević. Aupado en las olas del nacionalismo serbio, derrocó a los líderes del partido que pensaban de forma diferente en Voivodina, Montenegro y Kosovo, obtuvo la mayoría en el Comité Central y finalmente se convirtió en dirigente del Estado. Habían prevalecido sus reivindicaciones sobre las de los croatas y eslovenos, que se separaron, seguidos inmediatamente por los bosnios, macedonios, montenegrinos y kosovares. La antigua federación quedó definitivamente destrozada por la violencia bélica radicalizada de los años 1990. Así pues, el siglo XX concluyó tal como había comenzado: con guerra en y por los Balcanes.

La «balcanización» se ha convertido en un concepto que significa pleitos seculares sobre derechos históricos, limpieza étnica, venganzas sangrientas, fragmentación e intransigencia religiosa. Los Balcanes quedaron al margen del Renacimiento y de la Ilustración. El humanismo, la tolerancia, la razón, la individualización y el respeto mutuo nunca arraigaron lo bastante en esta parte de Europa, donde los traumas parecen sucederse.

¿Qué tienen en común los países balcánicos? En el último siglo y medio, nunca han decidido su propio destino. Las decisiones que les afectaban fueron adoptadas en Berlín, Londres, San Petersburgo, París, Viena y Estambul. También cabe afirmar que poseen un legado común, dado que hubo algo que se malogró en todos estos nuevos países, pese a lograrse en otros lugares: el experimento democrático. Hubo que esperar hasta 1989 y 1991 para la primera toma de contacto con el concepto de democracia.

La historia de los eslavos meridionales solía ser un cajón de sastre, que tan pronto servía para extraer una gloria embellecida sin límites como también una valentía heroica con la que demonizar a un vecino traicionero. Esto dio lugar a un nacionalismo patético con efectos aislacionistas y de mantenimiento de la percepción de los enemigos. Desde entonces, las aguas han vuelto a su cauce. Sin embargo, una vez más es una «gran potencia», la Unión Europea, la que parece destinada a determinar el futuro de esta región turbulenta que se ha visto dominada por los celtas, los griegos, los romanos, los hunos, los turcos, los otomanos,

los Habsburgo y los nazis. Un futuro común para las repúblicas independientes de los Balcanes bajo los auspicios de la Unión Europea debería conferir un sentido más positivo al término «balcanización». Aún ahora la definición que figura en uno de los diccionarios monolingües de la lengua neerlandesa es la siguiente: «creación de una situación de incertidumbre, caos y terror en un país».

Jan-Willem BERTENS, jefe de delegación - Países Bajos - ELDR (1989-1999)



## **Serbia y sus vecinos**

Aunque Serbia aspira a la adhesión a la Unión Europea en 2020, todavía le quedan varios obstáculos por vencer, el más complicado de los cuales es la distensión de las relaciones con sus tres vecinos más cercanos: Croacia, Bosnia y Kosovo. En los tres casos hay que dirimir disputas de gran intensidad que son la herencia de muchos siglos de historia cargados de reivindicaciones culturales y enfrentamientos étnicos, de fronteras cambiantes y territorios en liza. La desconfianza mutua que provocan degenera con facilidad en hostilidad manifiesta, y representan una losa para los intercambios económicos, así como una amenaza para el progreso de todos.

Nunca se han llegado a restañar las heridas que Croacia y Serbia se infligieron mutuamente durante la Segunda Guerra Mundial. Los Gobiernos a ambos lados de la frontera dan una y otra vez vueltas a los recuerdos más dolorosos de esa época, y la guerra de 1991 no hizo más que atizar esos rencores. Las matanzas de croatas en Vukovar y, más adelante, la expulsión de los serbios de Krajina reavivaron este odio. Durante nuestro viaje, la prensa de Belgrado pregona a los cuatro vientos los planes genocidas de los dirigentes de Zagreb.

En Bosnia, las relaciones entre los dos países vecinos están emponzoñadas por el destino de la minoría serbia. Las grandes potencias pensaron que con una estructura descentralizada de poder y la colegialidad de las decisiones se pondría fin al enfrentamiento entre los musulmanes bosnios y los nacionalistas de la Gran Serbia, pero este intento se saldó con el fracaso. Aunque no se puede negar que no se han reavivado las llamas de la guerra civil, que acabó en 1995, la distancia existente entre ambas comunidades es mayor que nunca, y la población serbia ha reclamado hace poco en referéndum por abrumadora mayoría su anexión a la madre patria.

El problema que plantea Kosovo resulta aún más espinoso: la minoría serbia del norte del país hace como si no existiera el Estado de Kosovo, y el Gobierno de Belgrado proclama sin tapujos que no tiene intención alguna de reconocer la legitimidad de las autoridades de Pristina. Hace poco, la Unión Europea logró, a fuerza de promesas y presiones, organizar una reunión entre los dos primeros ministros que no tuvo por resultado más que acuerdos técnicos menores y palabras vanas.

Toda esta tensión supone una pesada rémora para el progreso económico del conjunto de la región: carente de salidas, Kosovo sigue empobreciéndose; la miseria en la que está hundida Bosnia no tiene visos de ceder; debido a su adhesión a la Unión, Croacia ha salido un poco mejor parada, pero abunda el desempleo y los sueldos son bajos; y Serbia no puede ofrecer empleo a sus jóvenes, que optan en masa por un exilio sin retorno.

Sería un error por parte de la Unión Europea seguir tratando a estos cuatro Estados, por otra parte distintos en cuanto a su nivel de fragilidad y corrupción, como cuestiones sin relación alguna entre sí: sus destinos están íntimamente ligados, por lo que requieren una solución de conjunto. ¡Ojalá lo entiendan en Bruselas! ¡Ojalá reaccionen además con rapidez! La situación económica, social y política va a peor en todas estas repúblicas, mientras el extremismo gana terreno. Nada bueno puede salir de todo ello ni para la región ni para el conjunto de Europa, y esta es, a mi entender, la lección más importante de nuestra estancia en Serbia.

Serbia y su situación económica de Serbia

Tras el Acuerdo de Asociación de 2008, Serbia se convirtió en Estado candidato a la adhesión, pero ¿está realmente preparada para pertenecer a la Unión?

Serbia, ubicada en un extremo de la llanura panónica y atravesada por los Alpes Dináricos, ha estado históricamente vinculada a Hungría y a Bulgaria, estuvo cerca de 500 años en manos de los turcos y actualmente es uno de los Estados herederos del Imperio austrohúngaro más pobres, por detrás de Croacia y Rumanía.

Su renta per cápita de 1 240 dólares estadounidenses al año (el salario medio es de 300 euros) es escasa, ya que, por ejemplo, la productividad en la agricultura es muy baja y representa únicamente el 8 % del valor añadido global (producto interior bruto). De sus 7,1 millones de habitantes, entre los que hay muchas familias numerosas, un millón trabaja en la economía sumergida. Asimismo, el nivel de desempleo es elevado.

Las inversiones extranjeras directas descendieron incluso en 2015, quizá a causa de los riesgos políticos que continúan existiendo en el país a pesar de la armonización de su sistema jurídico con el Derecho de la Unión. Los riesgos políticos no se deben únicamente a la inestabilidad existente tras las guerras con Croacia, Bosnia y Kosovo y el bombardeo de la OTAN en época de Milošević, sino también al descontento y a la creciente decepción ante el reconocimiento de la declaración de independencia de Kosovo por parte de la mayoría de los Estados de las Naciones Unidas. Las relaciones con Moscú (tratado de libre comercio) hacen albergar la esperanza a muchos serbios de que podrían recuperar Kosovo con el respaldo soviético. Los rusos utilizan hábilmente la amistad con Serbia a través de la creciente propaganda, que han empleado, entre otros fines, para adquirir las refinerías locales a bajo precio.

Es posible que la privatización no esté suficientemente extendida en Serbia, en comparación con otras economías en transición; no obstante, muchos bancos extranjeros ya están presentes en el país.

A pesar de que la inflación es baja (como consecuencia de los reducidos costes laborales), no se ha alcanzado aún la estabilidad financiera, debido al constante crecimiento del déficit público y de la deuda.

La Unión ha contribuido hasta el momento con 3 300 millones de euros en concepto de ayuda de preadhesión.

Si bien las inversiones directas por valor de 3 100 millones de euros se vinculan a 78 proyectos, a los antiguos diputados nos pareció un gran éxito la cooperación regional entre Novi Sad (Voivodina) y Nis, las ciudades que visitamos, y territorios como Baden-Württemberg, Hesse e incluso China.

Ambas ciudades, tanto la del norte como la del sur, son ciudades de tradición académica en las que se forma a numerosos ingenieros. Los centros de TI constituyen, además, un estímulo para la mediana empresa: Novi Sad, por sí sola, proporciona empleo a 2 000 ingenieros.

Serbia, gracias a su ubicación geoestratégica entre Turquía y la Unión y a su integración en varias zonas de libre comercio, está muy solicitada como socia inversora potencial; una demanda que actualmente está produciéndose también a través de la red de medianas empresas de la Unión. Esperamos que el desarrollo dé lugar a una mayor estabilidad.

No está garantizada la adhesión temprana de Serbia a la Unión Europea

Desde 2014, Serbia es un país candidato a la adhesión a la Unión Europea. La posición oficial del Gobierno serbio con respecto a dicha adhesión sigue siendo positiva.

No obstante, es necesario superar una serie de obstáculos importantes para la adhesión. Esperemos que se consiga. Serbia, un país que potencialmente podría desempeñar una función de liderazgo en los Balcanes, podría ser un factor de estabilidad en una región europea a la que han caracterizado durante tanto tiempo los estallidos nacionalistas.

En el plano económico, Serbia está realizando progresos, aunque a un ritmo lento. Por otra parte, subsisten al menos tres obstáculos políticos importantes. En primer lugar, se han conseguido progresos escasos o nulos en el proceso de normalización de las relaciones entre Serbia y Kosovo. Es preocupante que se haya estancado el diálogo político entre Serbia y el Gobierno de Kosovo, que contemplaba el anterior acuerdo de Bruselas de 2013. Se han bloqueado, en particular, las conversaciones relativas a las competencias especiales para la minoría serbia.

Otro problema es la tendencia creciente en la región a no tomarse en serio la política de adhesión e integración de la Unión Europea. Rusia, en razón de sus dilatados vínculos históricos con los países de los Balcanes, está ocupando este nuevo vacío de poder en la región. Rusia se sirve de su influencia para aumentar su presencia en los Balcanes y conquistar los corazones y las ideas. Y Serbia no es una excepción. A lo largo de los años, Rusia ha consolidado su ascendencia sobre Serbia, por ejemplo vetando en las Naciones Unidas una resolución de condenar como genocidio la masacre de Srebrenica. Rusia apoya a Serbia en su política sobre Kosovo. Serbia, por su parte, no apoya las sanciones occidentales impuestas a Rusia.

Como consecuencia de ello, Serbia está empeñada en un equilibrio difícil entre su objetivo de adherirse a la Unión y una actitud positiva con respecto a Rusia. Se constata una tendencia a presentar la posición de Serbia como un puente entre la Unión y Rusia, como si pudieran considerarse en un plano de igualdad. El caso es que, si se tienen en cuenta todas las circunstancias, este planteamiento no se sostiene.

Ya solo en términos económicos, las relaciones comerciales y las inversiones directas entre la Unión y Serbia representan más del 70 % del volumen comercial total de este país. Por otra parte, el comercio y las relaciones económicas con Rusia son, en términos globales, muy modestos.

Es evidente que pueden mantenerse los vínculos tradicionales entre Serbia y Rusia; pero, al mismo tiempo, el Gobierno serbio debería aceptar los valores de la democracia y el Estado de Derecho que defiende la Unión. Cabe señalar que Serbia se ha comprometido a asociarse progresivamente a la política exterior y de seguridad común, incluido el no reconocimiento de la ocupación de Crimea por Rusia.

Por último, a nivel interno, la libertad de expresión es uno de los valores en que se basa la Unión, y la promoción de estos valores es un criterio fundamental para evaluar las aspiraciones de un país que pretende adherirse a la Unión. A este respecto hay que constatar que, según la clasificación mundial de la libertad de prensa de 2016, el desarrollo de unos

medios de comunicación libres en la región de los Balcanes Occidentales se ha congelado o se encuentra en proceso de regresión. Lamentablemente, este es también el caso en Serbia.

Un motivo de especial preocupación son los retrasos en el proceso de aplicación de las nuevas leyes sobre los medios de comunicación, que garantizan que se proteja mejor la independencia de los periodistas. La libertad de expresión y la libertad de prensa, la independencia del poder judicial y el pleno control parlamentario de la actuación del gobierno son elementos fundamentales de la cultura europea.

En conclusión: Serbia ha recorrido un largo camino desde su turbulenta historia del siglo pasado. El Gobierno serbio reconoce claramente que no hay alternativas al progreso hacia el futuro. Pero hay que constatar al mismo tiempo que queda todavía mucho camino por recorrer.

**Laurens Jan Brinkhorst**

## **Derechos de la mujer e igualdad de género en serbia**

Aleksandra Lekic, que está al frente de la Confederación de Sindicatos, fue clara en la reunión mantenida con nuestra delegación de la AAD: «En Serbia no hay ni un solo puesto de trabajo seguro. La discriminación está generalizada, al igual que los prejuicios contra las mujeres en el mercado laboral, la inestabilidad del empleo, los puestos de trabajo sin contrato, el aumento de la flexibilidad, el descenso de la seguridad, el despido de las mujeres embarazadas y de las mujeres que disfrutaban de una licencia de maternidad, así como el acoso sexual y la desigualdad en la promoción y los salarios. La tasa oficial de desempleo se sitúa entre el 13 y el 15 % pero, en realidad, es mucho más elevada. El desempleo entre las mujeres es mayor que el de los hombres, mientras que el desempleo juvenil se ha disparado »

De hecho, Serbia se encuentra en una etapa crucial de su desarrollo político y socioeconómico. Después de una fase de crecimiento económico, reducción de la pobreza y de aumento de los niveles de vida, el país se vio afectado por la crisis económica mundial de 2008. La política en materia de igualdad de género se basa en los principios recogidos en los marcos internacionales clave, como la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, la Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, así como el nuevo marco de la Unión sobre igualdad de género y capacitación de la mujer, en línea con el proceso de adhesión de Serbia a la Unión (en particular los capítulos 19 y 23).

En lo que a la igualdad de trato se refiere, la legislación laboral todavía no se aplica plenamente. La tasa de empleo de las mujeres (el 38,3 %) es significativamente inferior a la de la UE-27 (58,5%). Las mujeres todavía no participan en el mismo grado que los hombres en el mercado laboral. Sin embargo, el porcentaje de mujeres en los consejos de administración se sitúa en el 16 % y es superior a la media europea (el 14 %). Por lo demás, el porcentaje de mujeres en el Gobierno nacional es muy bajo: solamente el 11 % (la media de la Unión asciende al 26 %). Las mujeres están insuficientemente representadas en el poder ejecutivo y legislativo, a nivel central y regional.

Serbia ha adoptado medidas para reforzar la protección de los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales (LGBTI). También se han hecho esfuerzos en relación con el fomento de la participación en la economía de las mujeres pertenecientes a los grupos vulnerables, incluidas las mujeres de las zonas rurales, las mujeres romaníes, las mujeres mayores de 60 años, las víctimas de la violencia y las mujeres pertenecientes a grupos étnicos minoritarios.

Se registra una preocupación particular en relación con la violencia contra las mujeres y cabe señalar que el número de mujeres asesinadas por sus parejas ha aumentado, que el número de centros de acogida es insuficiente y no hay ninguna línea directa de ayuda a las mujeres a nivel nacional. Es obvio que hay que reforzar la legislación y los mecanismos de protección de las mujeres contra todas las formas de violencia. Según señaló la profesora de sociología Marina Blagojevic-Hughson, con la que celebramos un encuentro en Novi Sad, el proceso de recuperación del terreno crea unos regímenes específicos en cuanto al género, altamente dependientes de los recursos de las mujeres tanto en el ámbito público como en el privado, lo que generalmente mejora la capacidad de negociación individual y colectiva de las mujeres. No obstante, las ideologías patriarcales y misóginas, que están firmemente implantadas,

sirven para compensar los avances de las mujeres, permiten una elevada explotación permanente de sus recursos y tienen éxito a la hora de domesticar y apaciguar a las mujeres.

La Sra. Blagojevic también señaló que la esfera privada en Serbia se construye alrededor de las redes familiares y de parentesco, que siguen compensando en gran medida la falta de apoyo institucional del Estado a las familias. Esto significa que, a menudo, la familia ampliada desempeña un papel importante como «unidad de la supervivencia».

Quisiera añadir que el régimen de género en Serbia mantiene muchas de las características que tienen su origen en la herencia de cinco siglos de ocupación otomana, que finalizó en 1878. En todos los Estados de los Balcanes las mujeres siguen luchando por recuperar el terreno y abandonar la cultura anacrónica balcánica y patriarcal, que se opone a la modernización y a la justicia de género. ¡La Unión debe mostrar la vía que debe seguirse!

Anna Karamanou

## **Sobre las huellas de Constantino el Grande**

Serbia, país rico de contrastes, una encrucijada de civilizaciones, donde la naturaleza y la historia desempeñan un papel fundamental, y desde siempre escenario de enfrenamientos milenarios con guerras, incendios y destrucciones que han dejado rastro pero también han reforzado su identidad socio-cultural.

Era uno de los centros europeos más importantes del mundo prehistórico.

El famoso emperador romano Constantino el Grande, que promulgó en el año 313 el Edicto de Milán sobre la tolerancia religiosa y fundó en el 330 Constantinopla, nació en el año 274 D.C. en Niš, centro administrativo del distrito de Nišava, situado en el sur de Serbia, en la encrucijada de las autopistas balcánicas y europeas que conectan Asia Menor con Europa.

Niš sufrió, en diferentes épocas, la invasión de los godos, los búlgaros, los húngaros y, una vez reconquistada por los serbios fue tomada por los turcos otomanos tal como testimonia la gran fortaleza construida entre 1719-1730 sobre los cimientos de la fortaleza romana, bizantina y medieval. La impresionante «Torre de los cráneos» (Ćele kula), cuyos muros contienen en la actualidad los cráneos de 58 «rebeldes» serbios (inicialmente eran 952), construida, a modo de advertencia, por los turcos tras la victoria de Cegar de 1809, y que los serbios han conservado para mostrar el precio que sus padres pagaron por la independencia.

El yacimiento arqueológico de Mediana es de una extraordinaria belleza, uno de los monumentos cristianos más antiguos: era la suntuosa residencia de los emperadores romanos, cuarenta hectáreas decoradas con frescos y mosaicos, construida entre el siglo III y IV cerca del río y las fuentes termales, repleta de jardines, macetas, patios, esculturas, columnas, fuentes, piscinas y baños dotados de una impresionante instalación de riego.

En la actualidad, Niš es un centro de excelencia universitaria que cuenta con unos 30 000 estudiantes, con doce facultades y laboratorios de investigación innovadores. Es uno de los centros industriales más importantes del país en los sectores de la electrónica, de la automoción, de la ingeniería mecánica, textil y del tabaco. La tercera ciudad de Serbia, con cerca de 300 000 habitantes, acoge numerosos eventos culturales y deportivos y dispone de numerosos manantiales de aguas minerales y termales.

El alcalde, Darko Bulatović y el presidente del Consejo municipal, Rade Rajković han recibido cordialmente a nuestra delegación subrayando la importancia de fomentar las relaciones internacionales y presentando un programa de desarrollo económico local, articulado en proyectos destinados a atraer inversores extranjeros con la intención de reducir el desempleo. El plan estratégico de inversiones se basa en incrementar el sistema de infraestructuras, tanto de la red viaria como aeroportuaria, y en reforzar el acuerdo de libre cambio ALCEC, así como los acuerdos con los Estados europeos.

Serbia presta una atención especial a la conservación de su propio patrimonio cultural, tal como evidencia la candidatura de Novi Sad a capital europea de la cultura 2021. Novi Sad, situada al norte a orillas del Danubio, es la capital de la región de Voivodina, destacado polo industrial, universitario y cultural, famoso por su festival musical EXIT, y que puede presumir de numerosos museos y galerías ricas de obras artísticas y yacimientos arqueológicos.

Serbia está tan decidida a incorporarse a la Unión Europea que está dispuesta a examinar atentamente los capítulos del tratado de adhesión, en particular en lo relativo a la justicia y a los derechos humanos, pero sin reconocer la independencia de Kosovo y manteniendo intacta la secular alianza con Rusia, consecuencia tanto de la identidad eslava y la religión cristiana ortodoxa como de los acuerdos de carácter económico, político, militar y cultural, que han generado importantes canales comerciales, en especial en el sector de las infraestructuras y energético.

Personalmente considero que la adhesión de Serbia a la Unión es importante en aras del equilibrio del área balcánica y del perfeccionamiento histórico y cultural del diseño de Europa.

MONICA BALDI



## **Voivodina: Cuando los habitantes están «unidos en la diversidad»**

Delante del restaurante que nos acoge en los bosques de los alrededores de Novi Sad, las aguas del Danubio resplandecen bajo el sol de este inicio de otoño soleado. Mientras algunos barcos se balancean, al otro lado del río destacan entre las verdes colinas los tejados rojos de casas aisladas y un bonito campanario con la cúpula característica del difunto imperio austrohúngaro. Encantador y apacible paisaje, que transmite una sensación de serenidad que volveremos a encontrar por la tarde en las amplias calles peatonales, bordeadas de cafés, de la capital de Voivodina.

Y sin embargo, esta provincia autónoma del norte de Serbia, una de las regiones de Europa más diversificadas desde el punto de vista étnico, en teoría reúne todas las características de un territorio abocado a ser el centro de diferencias entre comunidades, en una región donde esas desavenencias han causado estragos y todavía hoy son la fuente de grandes tensiones. A finales del siglo XVII, bajo la protección del imperio austrohúngaro, Voivodina fue un refugio para la población serbia sometida a los asaltos y abusos del imperio otomano y, con su vasta llanura particularmente fértil y su puerto fluvial en Novi Sad sobre el Danubio, atrajo a colonos y comerciantes provenientes de todas las regiones del imperio de los Habsburgo.

Así es como Voivodina se convirtió en un auténtico crisol de culturas, que puede vanagloriarse de contar con habitantes de 22 o 23 «nacionalidades» o etnias diferentes, que hablan unas quince lenguas, practican religiones distintas... y viven en paz...

Nuestros interlocutores durante nuestra visita a Novi Sad, miembros de la Asamblea de la Provincia o del ejecutivo, están particularmente orgullosos de esa circunstancia; y han insistido en hacer alarde del modelo democrático establecido para asegurar la preservación de todas esas identidades culturales y lingüísticas. Los ciudadanos que declaran, a título voluntario, pertenecer a una minoría u otra participan, además de con su voto como ciudadanos serbios en las elecciones regionales y nacionales, en la elección del «Consejo Nacional» de esa minoría, que es consultada sobre todas las cuestiones vinculadas con la cultura, la educación y el uso de la lengua. Asimismo, la provincia cuenta con cinco lenguas oficiales que figuran en los edificios públicos: el serbio, hablado por aproximadamente el 75 % de la población, es decir 1,3 millones de personas, el húngaro por unas 300 000, el eslovaco con 50 000 hablantes, y el rumano y el ruteno, ambos hablados por unas decenas de miles de personas. Nuestros interlocutores han destacado que los «Consejos Nacionales» de las minorías son consultados en el marco de las negociaciones para la adhesión a la Unión, en particular en lo relativo al capítulo 23, recientemente abierto, y que se refiere a los derechos fundamentales. Nos han sugerido con una sonrisa que Voivodina, con su concepción pluralista de la ciudadanía, la superposición de pertenencias estatales, territoriales y culturales, podría ser un modelo para Europa.

Nuestro paso por Voivodina ha sido demasiado rápido para poder conocer de más cerca cómo se vive ese pluralismo. En una época en la que, frente a todos los desequilibrios vinculados con la globalización, las dudas y las crispaciones identitarias se multiplican un poco por toda Europa, valdría la pena saber más sobre ese modo de «vivir juntos», ¡con la esperanza de que perdure de forma pacífica!

Martine Buron

## La generación joven

Como siempre, los intercambios de opiniones con los jóvenes pueden representar un auténtico indicador de la evolución de un país. Así que estábamos ansiosos por conocer las preguntas que los estudiantes de Belgrado nos iban a plantear. No resultó muy sorprendente que estas se refiriesen, sobre todo, a las relaciones de la UE con Rusia, Turquía y, naturalmente, Kosovo. Se percibía una cierta frustración por que nadie entre nosotros siguiese considerando Kosovo como una parte integrante de Serbia. Ya a finales de julio el Instituto de Asuntos Europeos de Belgrado había constatado en una encuesta que en torno al 55 % de la población apoyaba la integración del país en la UE. Por el contrario, la mayoría de los jóvenes serbios menores de 29 años manifiesta una preferencia por unos lazos más estrechos con Rusia. El 51 % de ellos aboga incluso por un cese de las negociaciones con la UE. La profesora Srbijanka Turajlic, antigua viceministra de Educación, justifica dicha postura en el hecho de que los jóvenes no sean conscientes del papel negativo de Serbia en los conflictos de la antigua Yugoslavia y aprendan, por desgracia, solo una parte de la historia reciente del país. Durante una charla posterior en privado, una estudiante se refirió al genocidio de serbios y nacionalistas perpetrado por los croatas en Kosovo, que seguían propugnando una Gran Albania; no sabía, en cambio, qué decir sobre la palabra Srebrenica. Este hecho debería hacer saltar todas las alarmas.

Se corre el riesgo de que el debate sobre la pérdida de Kosovo oculte problemas internos importantes a los que se enfrenta el país, como el desempleo, el trabajo en sectores con bajos salarios, el desarrollo económico futuro, la corrupción, el papel de los medios de comunicación, la fiabilidad de la actuación de la clase política, etc.

En aras de la equidad, debo señalar que nos hemos encontrado también con jóvenes que poseen una visión abierta y esperanzada del futuro de su país en la Unión Europea. Intentan contribuir, con su compromiso personal, al desarrollo de un Estado de Derecho libre y democrático. Queda, en este sentido, mucho camino por recorrer.

Veo dos posibles enfoques para ganarnos a la mayoría de los jóvenes de cara a su integración en la familia europea, lógicos también desde el punto de vista geográfico.

1. ¡Formación, formación, formación...! Este mismo octubre, el CDREE (Centro para la democracia y la reconciliación en el sudeste europeo, según sus siglas en inglés) publicará los resultados de un proyecto histórico conjunto recogidos unos libros de texto nuevos que abarcarán el período comprendido desde la Segunda Guerra Mundial hasta el año 2008. En su elaboración han participado historiadores procedentes de casi todos los países de la antigua Yugoslavia, al objeto de aportar los distintos puntos de vista sobre los procesos históricos. Desgraciadamente, esos textos no se catalogan como material escolar obligatorio, al igual que los publicados en 2006 sobre la valoración de la historia regional desde la época del Imperio otomano hasta la Segunda Guerra Mundial. Sigue correspondiendo a los docentes la decisión de incorporar esa propuesta. ¡Eso se puede cambiar!

2. La Comisión Europea, en sus negociaciones con Serbia, debe agotar todas las oportunidades para que las sombras del pasado no enmascaren la luz de un futuro europeo. La mejor oportunidad la brinda el capítulo 26 (Educación y Cultura), que esperamos pueda abrirse a finales del presente año. Además, el intercambio de estudiantes, la participación sin trabas burocráticas en el programa Erasmus y el apoyo financiero a centros de información

pueden contribuir de manera sustancial a la transmisión de los valores de la familia de pueblos europeos. La generación joven ha de tener la oportunidad de conocer los países de Europa Occidental para hacerse una idea por sí misma. La exención de visados, que por fin ha entrado en vigor, lo permite. Por último, pero no por ello menos importante, la UE es un ejemplo único de resolución pacífica de tensiones, como las que siguen existiendo en la región. Nuestra Delegación estuvo unánimemente de acuerdo en desearles el mayor de los éxitos en dicha tarea.

Gisela Kallenbach

La oportunidad de hablar con antiguos diputados al Parlamento Europeo fue una experiencia importante e informativa tanto para mí como para los demás compañeros que acudieron al evento. Fue un gran honor poder conocer a representantes de esta institución, quienes han influido de manera directa en los procesos clave que se han desarrollado en nuestro continente en las últimas décadas. Durante mis estudios apenas he tenido ocasión de hablar con responsables de la toma de decisiones y personas que han sido testigos y partícipes de procesos políticos importantes, por lo que consideré esta oportunidad como única.

Me causaron impresión varios aspectos de este intercambio. Lo que más me impresionó desde un principio fue la franqueza y la actitud abierta de los diputados. Fue de gran importancia para nosotros saber y entender que podíamos preguntarles cualquier cosa que quisiéramos y embarcar en un proceso de aprendizaje sobre los elementos más significativos de la Unión Europea y los retos a los que se enfrenta hoy en día.

Además, la conversación fue dinámica, con la participación de numerosos miembros de la delegación. Durante las presentaciones nos dimos cuenta del gran número de países de los que provenían los diputados, así como de las diferencias políticas que existen entre los representantes de un mismo Estado. Fue especialmente interesante escuchar la opinión de los representantes griegos sobre la crisis económica y la percepción del brexit por parte de los representantes del Reino Unido. Las distintas posiciones de los diputados supusieron una importante lección sobre el funcionamiento del Parlamento Europeo. Esto refleja de forma patente el carácter democrático de la institución, así como el hecho de que los diputados representan a los ciudadanos, y no necesariamente las políticas de sus respectivos países o partidos gobernantes.

Por otra parte, las preguntas se dirigieron al grupo como un todo, de manera que, por norma general, podían responder a cada pregunta específica aquellos diputados que quisieran hacerlo. Fue interesante para nosotros escuchar cómo personas tan experimentadas ven el proceso de la integración de Serbia en la Unión y el hecho de que tengamos un capítulo 35 específico, considerando el actual proceso de diálogo entre Belgrado y Pristina. Se recalcó la importancia de las reformas en los capítulos 23 y 24, y en general dentro de todo el proceso, como un mecanismo enfocado a mejorar la vida y reforzar el potencial de desarrollo de los jóvenes principalmente, pero también de los demás ciudadanos de Serbia.

También se trató el asunto de los refugiados y la manera en que la Unión Europea afronta este reto. Escuchamos distintas opiniones en este sentido pero todos compartían la misma posición al pensar que se necesita una solución común y un enfoque sistemático bien elaborado. A este respecto, fue especialmente sorprendente la unidad de los diputados de Bélgica, Países Bajos, Francia, Grecia, Chipre y España a pesar de que estos suelen ocupar posiciones ideológicas opuestas con relación a otros asuntos.

Se abordó también la cuestión de las sanciones a Rusia, provocando un debate sobre la necesidad de alinear las políticas exteriores de los Estados miembros de la Unión y sobre las posibles expectativas de los futuros miembros. Se enfatizó en particular el asunto de Kosovo, ya que algunos compañeros quisieron saber si el reconocimiento de su independencia era una condición previa para la adhesión de Serbia a la Unión Europea, teniendo en cuenta especialmente el hecho de que algunos miembros de la Unión no han reconocido este Estado. La respuesta principal fue que lo importante es respetar los acuerdos alcanzados en el diálogo

entre Belgrado y Pristina. En general, la actitud abierta y la franqueza de los diputados al tratar este tema, así como los todos demás, fue lo que más me impresionó.

Otro asunto abordado fue la posibilidad para los jóvenes de Serbia y la región de recibir educación y encontrar empleo en la Unión Europea, con especial atención a los programas Erasmus y el Servicio Voluntario Europeo. Compartimos experiencias que sin ninguna duda me ayudarán en el futuro a continuar esforzándome por mi desarrollo personal y profesional.

**Stefan Vukojevic**

## Tiempo de tormenta

### **Declaración de Lyon de la Asociación Europea de Antiguos Parlamentarios de Países Miembros del Consejo de Europa\* (FPAP) sobre «Los retos de la inmigración»**

Lyon, la tercera ciudad más grande de Francia después de París y Marsella, tiene cerca de 500 000 habitantes y se encuentra a medio camino en la línea de alta velocidad que une estas dos ciudades. Su ciudad antigua y una parte de la península entre el Ródano y el Saona son desde 1998 Patrimonio Mundial de la Unesco. Lyon es el otro extremo de la antigua ruta de la seda china, antiguamente con unos 40 000 trabajadores en la industria de la seda y hoy apenas 300. Hermès exporta sus exclusivos pañuelos de seda, también a China. Los lioneses hermanos Lumière inventaron el cine. Paul Bocuse (1926), gran chef lionés legendario, sigue mimando a los gastrónomos del mundo. El canal de televisión Euronews, apoyado por la Unión, tiene su sede en Lyon. Todo el mundo conoce a Saint-Exupéry y pronto también conocerá casi todo el mundo el atractivo nuevo Museo de las Confluencias.

Delegados de la FPAP de quince Parlamentos nacionales de países del Consejo de Europa, invitados por la delegación francesa presidida por Alain Levoyer y Jean-Pierre Fourré, debatieron durante dos días de octubre en el Consejo Regional de la región Auvernia-Ródano-Alpes en Lyon, en el marco de un coloquio de la FPAP que se celebra cada dos años.

El presidente maltés de la FPAP, Lino DeBono, se mostró al final satisfecho con el resultado, que desembocó en la **Declaración de Lyon**. Solo cuatro delegaciones (Turquía, Países Bajos, Luxemburgo y Suiza) se abstuvieron en la votación. El debate fue realmente intenso e Ilona Gräntz (antigua diputada austriaca al Parlamento Europeo y vicepresidenta segunda de la FPAP) consiguió finalmente, de común acuerdo, integrar en el documento de reflexión y el informe que había elaborado las numerosas peticiones de modificación. ¡Bravo!

A esto se añade también el llamamiento al Parlamento Europeo y a todos los Parlamentos nacionales, presentado por nuestra Asociación de Antiguos Diputados (AAD), a organizar una **conferencia interparlamentaria sobre cuestiones de migración e integración**.

Andrea Manzella cortó las reflexiones que se hicieron sobre la posibilidad de que saliera de aquí incluso una nueva entidad: «Nuestra propuesta de la AAD está fundada en la necesidad de estructurar la cooperación y la comunicación entre los Parlamentos nacionales y con el Parlamento Europeo, en un ámbito de decisiones exclusivamente intergubernamentales caracterizado por la delimitación estricta de cada Parlamento nacional.

El objetivo es abrirse a otras ideas y también tener un control interparlamentario común sobre el Consejo de Europa en un asunto muy delicado y debería tener lugar en el marco de un Pleno del Parlamento Europeo en Bruselas.»

La base para Lyon era la **Declaración de Kiev** de 2010 de Karin Junker (2012/13, 4ª vicepresidenta de la FPAP) sobre «**Migración e Integración en Europa**» y sus esfuerzos permanentes, incluida la Declaración de Bruselas de 2015.

Hemos pedido a Karin Junker una opinión actual:

«La declaración de Kiev abogaba ante todo por un reparto de las cargas y una política de integración ambiciosa: casi a diario llegaban cadáveres a las costas españolas. Más tarde, Italia y Malta cargaron con la mayor parte. Fue sobre todo Alemania la que, alegando la acogida de muchos refugiados de guerra de los Balcanes, se negó a una distribución solidaria.

Ahora, el cierre de la ruta de los Balcanes ha vuelto a hacer del Mediterráneo una fosa común. Vuelve a actuar la plaga de los traficantes. Si no se puede llegar a una distribución en el interior de Europa, por lo menos se debería reducir el dilema acordando una «solidaridad flexible» mediante una participación en material y personal de los que rechacen la acogida.

Al margen de la acogida de «auténticos» refugiados de Siria, etc., de acuerdo con la Convención de Ginebra necesitamos urgentemente una **legislación europea de inmigración** para la inmigración legal. El Tratado de Lisboa lo prescribe.»

La **Declaración de Lyon** trata:

- la **historia** y las **repercusiones** de la migración y de la inmigración (a través de las guerras, el cambio climático, etc.);
- **retos y amenazas**;
- **oportunidades**,

así como

- **posibles acciones y respuestas** por parte de
- **los antiguos diputados, los Estados miembros del Consejo de Europa, la sociedad civil**,

y reclama una

**Carta de Igualdad de Participación en la Vida Política y Pública.**

El antropólogo Abdellatif Chaouite de TRACES\*\* y el historiador Philippe Hanus de LARHRA\*\*\* reclamaron vivamente el cambio de nuestro viejo esquema mental por un proceso moderno de reflexión.

**Brigitte Langenhagen**

## **Procedimientos reguladores de la adquisición por el Parlamento Europeo de los archivos privados de diputados y antiguos diputados**

### **Adquisición, evaluación y tratamiento**

De conformidad con la decisión de la Mesa de 10 de marzo de 2014 sobre los «Procedimientos reguladores de la adquisición por el Parlamento Europeo de archivos privados de diputados y antiguos diputados», el Parlamento conserva los archivos personales de los diputados y antiguos diputados y, a través de su publicación, proporciona material sobre la historia europea a los investigadores.

Con estos fines, los Archivos Históricos del Parlamento Europeo adquieren los archivos personales de diputados y antiguos diputados para poder tratarlos. El tratamiento incluye ordenación, clasificación, descripción, preparación para conservación permanente, digitalización e indexación de los documentos.

### **Procedimiento de evaluación de documentos**

Un Comité de Evaluación debe examinar el conjunto de documentos depositado y redactar un borrador de informe técnico para el director de la biblioteca y el Vicepresidente responsable, elaborando una evaluación conforme a los criterios establecidos en la decisión de la Mesa y al coste del tratamiento.

El Vicepresidente responsable, tras consultar a un representante de la Asociación de Antiguos Diputados, debe establecer una lista de prioridad de los documentos que deben procesarse.

El tratamiento lo llevan a cabo los Archivos Históricos del Parlamento Europeo, respetando las normas internacionales, o bien el IUE, si así lo decide el Parlamento. Los documentos tratados por el Parlamento se digitalizan y después se archivan en carpetas y cajas hechas de material sin ácido para su conservación permanente en las instalaciones de almacenamiento de los Archivos Históricos. Para conservar los documentos originales en papel, los Archivos Históricos solo permiten el acceso a las copias digitalizadas de los documentos públicos.

### **Transferencia de documentos al IUE**

En el caso en que el Parlamento decidiera que un conjunto de documentos (seleccionados de entre los remitidos para el depósito permanente y que no son de tipo confidencial) debe ser transferido al IUE, se debe firmar un contrato de depósito por parte del antiguo diputado, el Parlamento y el IUE.

### **Guía en internet**

Siguiendo la sugerencia de Anthony Simpson durante la última reunión general de la AAD, los Archivos Históricos están preparando una guía en línea de los archivos de los delegados y miembros desde 1952. Esta guía pretende facilitar la búsqueda y el acceso a los archivos de los antiguos diputados con independencia del lugar en el que se guarden. La guía se integrará en el sitio web de los Archivos Históricos del Parlamento Europeo e incluirá:



- la biografía de los delegados y antiguos miembros del Parlamento y un resumen de su actividad parlamentaria;
- distintas vías para buscar y acceder a la información: por listado, formulario de búsqueda, mapa, hemiciclo del Parlamento, grupo político, etc.
- la descripción y la localización de los archivos de los diputados y un enlace a la institución en la que se conservan.

**Joseph DUNNE**

Todo político que sea responsable debe poder rendir cuentas de sus actividades en el ejercicio de un mandato parlamentario, y eso es lo que Zofija Mazej Kukovič hace con todo lujo de detalles en el libro *Start up Europe*. Esta obra resulta asimismo útil para los actuales diputados al Parlamento Europeo y los que hayan de llegar, en particular aquellos que quieran desempeñar su actividad en los campos en los que se ha especializado la Sra. Kukovič.

La Sra. Kukovič se dedicó con ahínco durante su mandato a cinco ámbitos de especial interés: 1) la salud y el bienestar, 2) la ciencia y el emprendimiento, 3) el medio ambiente, 4) las cuestiones relativas al género y a la juventud y, por último, 5) los países en desarrollo. Estos cinco ámbitos de interés, en los que queda recogida su visión de cuáles son las principales prioridades de la política europea, reflejan su formación académica y la experiencia política que ha ido adquiriendo a lo largo de los años, por ejemplo en cuanto ministra de Sanidad de Eslovenia.

En el Parlamento Europeo ha sido miembro de la Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria y de la Comisión de Industria, Investigación y Energía, así como de la Delegación para las Relaciones con la India y la Delegación para las Relaciones con Sudáfrica.

El ejercicio de la política de la Sra. Kukovič está marcado por la coherencia: tiene una visión de la sociedad que le sirve de guía en todos los aspectos de su labor política, lo que queda constantemente reflejado en el libro. Su principal prioridad son las personas y aboga por una vida sencilla y saludable en defensa del medio ambiente, además de combatir la desigualdad, ya sea económica, geográfica o por razón de sexo.

El libro explica muy bien cómo su actividad parlamentaria, a la que dedica la sección 2.1, se deriva de esta visión: así, por ejemplo, en lo que respecta a la ciencia y la innovación, la Sra. Kukovič siguió de cerca la cuestión de la brecha existente en ciencia entre el este y el oeste de Europa. Al pertenecer a los ponentes de Horizonte 2020, tuvo ocasión de conocer de primera mano la actividad de la Sra. Kukovič y su defensa de la postura de la Europa de los Trece en cuanto a la concepción de Horizonte 2020, el papel de las mujeres en la ciencia y la alta prioridad que se debe conceder a los retos a los que se enfrenta la sociedad en materia de salud, seguridad alimentaria y buen estado del medio ambiente.

En lo que a la salud respecta, la Sra. Kukovič ha seguido muy de cerca y con grandísimo interés todos los procedimientos de gran calado, como los de los alteradores endocrinos, la transparencia en los precios de los medicamentos, la resistencia a los antimicrobianos, los ensayos clínicos y los Reglamentos sobre los productos sanitarios y sobre los productos sanitarios *in vitro*.

La Sra. Kukovič tampoco ha escatimado tiempo ni esfuerzos para hacer que Eslovenia sea más conocida en Bruselas, por ejemplo organizando exposiciones y actos específicos. La sección 2.3 está dedicada a su trabajo en Eslovenia, donde siguió muy en contacto con los ciudadanos y, exprimiendo el tiempo disponible, visitó escuelas primarias, hospitales y mercados de productos agrícolas.

Una actividad que resulta impresionante es el proyecto Požen' Evropo [¡Pongamos Europa en marcha!], objeto de la segunda parte del libro (capítulos 3, 4, 5 y 6). Se trata de un concurso de alimentos por la salud y el empleo con el objetivo de fomentar los alimentos caseros y las posibilidades que encierran la actividad por cuenta propia y el emprendimiento.

La Sra. Kukovič ha representado los intereses tanto de Eslovenia como de Europa en el Parlamento Europeo, y lo ha hecho con dedicación, compromiso y entusiasmo; esto queda reflejado con gran claridad en el libro, lo que hace de su lectura una experiencia de lo más agradable.

**Maria da Graça Carvalho**